

## Análisis de la infodemia sobre la Covid-19 en España

### Analysis of the infodemic on Covid-19 in Spain

Laura Fernández Zarza<sup>a</sup>

<sup>a</sup> Departamento de Comunicación, Universidad Carlos III de Madrid, España

#### Resumen

**Introducción:** El ser humano no solo ha tenido que contener la expansión de la pandemia provocada por la covid-19, también la del exceso de información en torno a ella. **Objetivo:** El objetivo es analizar las informaciones desmentidas relativas a la covid-19 en España por parte de las cuatro organizaciones que cuentan con el sello de la International Fact-Checking Network. **Metodología:** Se realizó un análisis a través de la base de datos de la International Fact-Checking Network, de la que se extrajo el canal a través del cual se recibió la información, el formato de esta y el aspecto relacionado con la covid-19 al que hacía referencia. **Resultados:** los resultados muestran que la mayor parte de la información errónea sobre la covid-19 fue difundida a través de las redes sociales, especialmente en formato de texto, y que esta, además, se trataba de desinformación viral. **Conclusión:** La pandemia de la covid-19 no solo ha hecho resaltar la importancia de filtrar la información que se recibe, también el peligro que las fake news pueden suponer para la población, así como la necesidad de incluir a la pandemia en el enfoque informativo integrador de la salud pública.

Palabras clave: infodemia; covid-19; desinformación; fake news; redes sociales

#### Abstract

**Introduction:** Human beings have not only had to contain the spread of the pandemic caused by covid -19, but also that of the excess of information about it. **Objective:** The objective is to analyze the disproved information related to covid -19 in Spain by the four organizations that have the International Fact-Checking Network seal. **Methodology:** An analysis was carried out through the International Fact-Checking Network database from which the channel through which the information was received, the format of the information and the aspect related to covid -19 to which it referred were extracted. **Results:** the results show that most of the misinformation about covid-19 was disseminated through social networks, especially in text format, and that this, moreover, was viral misinformation. **Conclusion:** The covid-19 pandemic has not only highlighted the importance of filtering incoming information, but also the danger that fake news can pose to the public, as well as the need to include the pandemic in an integrated public health information approach.

Key words: infodemic; covid-19; misinformation; fake news; social networks.

## Introducción

Si bien el ser humano ha vivido numerosas pandemias, la de la covid-19, por su contexto y lo que ha supuesto para la sociedad, no ha tenido precedentes. Irrumpió en nuestras vidas en un momento en el que el periodismo atraviesa una de sus mayores crisis, tal y como apuntó ya en 2016 Ignacio Escolar: “La prensa sufre una crisis de credibilidad como la de las instituciones” (eldiario.es, 2016), y si algo caracteriza a esta profesión es que ha tenido que ir adaptándose a las transformaciones por las que han pasado los procesos comunicativos. No obstante, la irrupción de las nuevas tecnologías y la era de Internet —la última adaptación— suponen todo un reto informativo donde la ética y las buenas prácticas son más importantes que nunca.

Hoy en día, cualquier periodista —no solo el especializado— ha de estar mínimamente familiarizado con el uso de los nuevos espacios en red y las nuevas tecnologías. Las ventajas que han supuesto para el desarrollo de la profesión, especialmente la inmediatez con la que se puede conseguir información, conocer más de cerca las pretensiones y preocupaciones de la audiencia (incluso interactuar con ella) y atravesar las barreras geográficas, también suponen un esfuerzo por parte del periodista para mantenerse en este nuevo escenario. Sin embargo, todas estas ventajas se convierten en un arma de doble filo cuando tienen el mismo efecto sobre los usuarios, cambiando la forma de consumir la información y provocando, en combinación, una creciente exposición a la desinformación, los bulos o las *fake news* en internet (Moreno & González, 2020).

Las nuevas tecnologías, que aceleran todos los procesos comunicativos, han cambiado incluso los roles periodísticos, convirtiendo a la audiencia en un ente determinante de lo que es relevante difundir y lo que no, a través de qué canales se lleva a cabo dicha difusión y hasta quién tiene más credibilidad. Este “poder” adquirido por la audiencia gracias a las redes sociales y la mensajería instantánea, ha generado una sobreabundancia de información donde las personas han visto multiplicados los mensajes que reciben a diario (Salaverría, 2021), algunos acertados y otros no, y que, en su mayoría, proceden de canales no periodísticos. Ufarte-Ruiz et al. (2018) sostienen que, con la eclosión de las redes sociales, se ha introducido un elemento de distorsión, de peligro a futuro. Este debe atajarse con la máxima rapidez, pues es especialmente preocupante cuando esas informaciones falsas tienen, en apariencia, un carácter científico, ya que el consumidor no puede

contrastarla con facilidad ni tampoco sabe a qué fuentes fiables acudir, de manera que se propagan con mucha más rapidez (Sánchez-Duarte, 2020).

Así, este peligroso contexto supone un importante obstáculo para la respuesta comunicativa de salud pública ante una crisis sanitaria mundial sin precedentes en la que la información basada en hechos y los datos científicos son cruciales para superarla. En momentos de crisis, la población quiere saber qué se conoce, qué se está haciendo al respecto y lo que pueden o deben hacer (Organización Panamericana de la Salud, 2020). Dentro de esta urgencia, las redes sociales multiplican de manera exponencial la presión y la demanda de información, al mismo tiempo que amplían la posibilidad de una transmisión de información incorrecta que puede provocar que la población actúe de una determinada forma en base a esa información, pues el fenómeno llega a fabricar falsas percepciones sobre las bases sobre las que se apoya una idea (Zilles, 2019). Este obstáculo, al que la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha calificado como “infodemia”, y que se propaga más lejos y más rápido que el propio virus, ya sea debido a la propagación involuntaria de contenidos erróneos o por la difusión premeditada de mensajes engañosos (lo que se conoce como desinformación), ha supuesto que todos los actores implicados en la comunicación de una crisis sanitaria mundial como la que vivimos en la actualidad, especialmente científicos, organismos públicos y periodistas, se enfrenten a otra pandemia, la de la sobreinformación, y deban realizar un doble esfuerzo a la hora de transmitir la información a la población. Por un lado, deben apoyarse en la ciencia de la epidemiología para informar de las actividades de manejo y respuesta con el fin de utilizar las evidencias científicas para generar confianza entre la población y, por otro, contar con protocolos de verificación para evitar que se generen situaciones que puedan poner en riesgo aún más la salud de las personas.

Es cierto que la verificación no es nueva para el periodista, pues la labor de investigación es imprescindible para comprobar la autenticidad de una historia antes de su publicación (Cárdenas, 2019). Además, se debe añadir la importancia de mantener el rigor informativo por encima de dar una exclusiva y acaparar a la audiencia, manteniendo los pilares básicos del código deontológico periodístico (FAPE, 1993). Estos se resumen en la veracidad de la información, la objetividad a la hora de informar y el contraste de los datos, más sólidos que nunca. No obstante, Ciampaglia et al. (2015) sostienen que la verificación de hechos tradicional realizada por

parte de periodistas expertos no puede mantenerse al día debido al enorme volumen de información que ahora se genera *online*, y de ahí, que la verificación computacional de hechos o *fact-checking* pueda mejorar significativamente la capacidad para evaluar la veracidad de información que pueda ser dudosa. Así, el *fact-checking* ha experimentado un desarrollo notable en los últimos años a la hora de verificar el discurso público en un momento en el que la difusión de noticias falsas o la pérdida de credibilidad de los medios alcanza cotas preocupantes (Palau-Sampio, 2018). En una sociedad en la que las noticias falsas tienen un 70 % más de probabilidades de ser retuiteadas que las verdaderas (Vosoughi, 2018), una pandemia —la informativa— dentro de otra pandemia —la sanitaria— ha hecho tambalear nuestra propia respuesta a esta última debido a la confusión entre la población y, lo que es más peligroso, la desconfianza de esta hacia las acciones llevadas a cabo por los máximos responsables de la salud pública (Bórquez et al., 2020) y hacia los medios de comunicación. Es por ello por lo que cualquier actividad de verificación refleja un rasgo de buena práctica que ha de impregnar especialmente en los medios (López, 2019).

Ya en 2004 la OMS empezó a establecer normas de comunicación basadas en pruebas científicas que fomentaran el objetivo de salud pública de controlar los brotes epidémicos con el menor trastorno posible a la sociedad (Organización Mundial de la Salud, 2005), cuya inquietud por la desinformación llevó a la Comisión Europea (2018) a crear un grupo de alto nivel sobre noticias falsas y desinformación en línea (HLEG por sus siglas en inglés). En España existe un marco institucional y normativo contra la desinformación que persigue y sanciona los delitos de falsedad informativa. Sin embargo, en los últimos años se han puesto en marcha diversas iniciativas que no se centran en los delitos, sino en contrarrestar las amenazas que supone la desinformación y reforzar la seguridad ante la sobreinformación generada a través de las nuevas tecnologías. Fue en junio de 2013 cuando el periodismo *fact-checking* en televisión llega a España de la mano de 'El Objetivo de Ana Pastor' emitido en La Sexta, del que nació *Newtral.es* en 2018, aunque no fue hasta 2017 cuando El Objetivo se convirtió en el primer equipo español miembro de la International Fact-Checking Network (La Sexta, 2017). Poco después vería la luz *Maldita.es* de la mano de dos periodistas de esta misma cadena. Ambos proyectos,

dedicados al desmentido de *fake news*, desinformación y bulos en red, se han ocupado de disipar rumores y/o desmentir informaciones erróneas en plena pandemia de la covid-19. Negacionistas del cambio climático, pseudoterapias, antivacunas y ahora la pandemia provocada por el SARS-CoV-2, han propiciado la aparición de un nuevo marco conceptual de desorden informativo (Wardle & Derakhshan, 2017) que requiere incluir la verificación informativa entre las funciones del nuevo periodismo científico.

En este sentido, la infodemia de la covid-19 atacó a través de varios frentes a medida que fue avanzando la pandemia: desde el origen y el comportamiento hasta llegar al periodo de vacunación, pasando por las medidas de prevención para hacerle frente. Este exceso de información dificultó la comprensión de la dimensión y magnitud de la pandemia, que no solo ha puesto en valor la necesidad de filtrar la información que se recibe y discernir entre la veraz y las *fake news* por parte de la población, sino que también ha reforzado la necesidad de un periodismo confiable y riguroso que pueda informar y educar a la población (Newman, 2020). De hecho, el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, comentó que la infodemia estaba obstaculizando las medidas de contención del brote, y provocando pánico y confusión de forma innecesaria (Ghebreyesus, 2020).

Las noticias falsas han existido desde tiempos inmemoriales (Wilkinson, 2017), y si bien hay algunos estudios que señalan que las *fake news* tienen un poder "poco estabilizador" (Guess et al., 2018; Fletcher et al., 2018), las evidencias han puesto de manifiesto la necesidad de considerar a la infodemia dentro de los planes de respuesta de salud pública pues, en casos como este, una población mal informada no solo puede correr el riesgo de verse expuesta ante la enfermedad, sino también obstaculizar las medidas de contención de la misma (Placeres et al., 2021).

## Objetivo

El objetivo es revisar y analizar las informaciones desmentidas relativas a la covid-19 en España por parte de las cuatro organizaciones que cuentan con el sello de la International Fact-Checking Network (IFCN): *AFP Factual*, *EFE Verifica*, *Maldita* y *Newtral*; con el fin de conocer la procedencia y formato de la difusión, así como el tipo de información difundida, desde las primeras informaciones sobre la covid-19 hasta un año y medio después, con los procesos de vacunación avanzados.

## Metodología

Durante el mes de septiembre de 2020 se realiza una revisión sistemática de la información verificada relativa a la covid-19 en España por parte de las cuatro organizaciones que cuentan con el sello de la IFCN, un departamento del Poynter Institute, a través de la página web de dicha Red. Estas son:

- *AFP Factual*: vio la luz en junio de 2018 con periodistas en Colombia y México. Actualmente, cuentan con periodistas verificadores en diferentes oficinas, teniendo dos en España, en Madrid y Barcelona.

- *EFE Verifica*: la agencia internacional líder en español lanzó en 2019 su servicio de verificación de datos para responder a la creciente desinformación.

- *Maldita.es*: medio sin ánimo de lucro centrado en el control de la desinformación y el discurso público mediante técnicas de verificación de hechos (*fact-checking*) y periodismo de datos.

- *Newtral.es*: startup fundada en enero de 2018 por la periodista Ana Pastor. Una de sus tres áreas de negocio es la innovación en el periodismo a través del *fact-checking* (verificación de datos).

El análisis comprende el periodo desde que aparecen las primeras informaciones sobre la pandemia en España, el 5 de enero de 2020, hasta veinte meses después, es decir, el 5 de septiembre de 2021, cuando comenzaron las primeras informaciones sobre los periodos de vacunación.

### Procedimientos de la búsqueda

Para dicho análisis se acudió a la base de datos de la CoronaVirusFacts Alliance (<https://www.poynter.org/ifcn-covid-19-misinformation/>) que reúne todas las falsedades detectadas por la alianza compuesta por verificadores de setenta países e incluye artículos publicados en al menos cuarenta idiomas. Para acceder a los datos en español, la web redirecciona a Chequeado (<https://chequeado.com/latamcoronavirus/>), cuya base de datos se compone de las variables: "País", "Título", "Calificación", "Descripción", "Fecha de Chequeo", "Organización", "Link al chequeo", "Tipo de información", "Formato de la desinformación", "Tipo de nota", "Link a la desinformación", "Fecha de detección de la desinformación", "Origen", "Persona", "Actualizaciones" y "Circuló en otros países".

Una vez localizados los datos, se procede a la descarga de estos en formato de Excel, con el que se trabaja con diferentes filtros que permiten realizar la codificación de las variables que cumplen con los criterios de interés de acuerdo con el objeto de este análisis.

### Codificación de variables

Tras la descarga en formato Excel de la base de datos completa de artículos publicados en español, y de acuerdo con el objetivo de este análisis, los datos fueron filtrados por el país, "España", obteniendo ya las cuatro organizaciones objeto de este análisis: "*AFP Factual*", "*EFE Verifica*", "*Maldita.es*" y "*Newtral.es*". En cuanto a la "Fecha de Chequeo", se utilizan las informaciones verificadas desde el 5 de enero de 2020 (primera verificación registrada para España) hasta el 5 de septiembre de 2021, obteniéndose un total de 1.358 piezas que fueron codificadas en las siguientes variables y, en ocasiones, recodificadas, ajustándolas a los objetivos del análisis.

- Tipo de información: referido a un aspecto relacionado con la covid-19. La base de datos identifica hasta once diferentes que, para una mejor visualización y análisis de los datos, se han agrupado en: "Comportamiento del virus" (Características del virus, Contagios, Origen del virus y Predicción), "Síntomas" (Prevención y Síntomas) "Cura" (Curas y Vacunas), "Acciones de las autoridades" (Medidas, Pruebas y Situación de un país) y "Otros". Asimismo, en aquellos casos en los que la información hacía referencia a más de un aspecto, se ha seleccionado únicamente el primero, entendiendo que este fue el principal.

- Tipo de nota: la base de datos identifica cinco tipos en base a la función que desempeña la verificación, siendo estos "Chequeo a figura pública", "Chequeo a medio", "Desinformación viral", "Explicados" y "Otros".

- Origen: referido a la vía por la cual se recibió la información. La base de datos identifica hasta trece tipos distintos que, para una mejor visualización y análisis de los datos, se han agrupado en "Medios" (Medios y Web), "Mensajería" (Email, SMS, Telegram y WhatsApp), "Redes Sociales" (Facebook, Instagram, Tik-Tok, Twitter y YouTube) y "Otros". En aquellos casos en los que la información se recibió por más de una vía, se ha seleccionado únicamente la primera, entendiendo que esta fue la vía principal de difusión. Asimismo, en aquellas informaciones en las que no está determinado su origen, se ha optado por agruparlas en la categoría "Sin asignación".

- Formato de la desinformación: la base de datos identifica hasta cinco tipos de formato ("Texto", "Imagen", "Video", "Audio", "Otro"), además de informaciones que no están calificadas y que se han agrupado en "Sin determinar". Asimismo, del mismo modo que ocurre en la variable "Origen", en aquellos casos en los que la información se

recibió en varios formatos, se ha seleccionado únicamente el primero, entendiendo que este fue el principal.

Una vez ordenados y filtrados todos los datos, se crea un gráfico a partir de cada una de las series de datos correspondientes a cada variable, con el fin de mejorar la visualización y comprensión del conjunto de datos e identificar así, cualquier patrón, tendencia o relación que pueda haber en ellos.

## Resultados y discusión

Según la base de datos obtenida de la IFCN, el número de informaciones total sobre la covid-19 en España que verificaron las cuatro agencias de este estudio desde el 5 de enero de 2020 (primera verificación registrada para España) hasta el 5 de septiembre de 2021 asciende a 1.358, de las cuales 919 se produjeron en 2020 y 439 en 2021. Respecto al reparto de estas verificaciones, el análisis muestra que *Maldita.es* fue la que más realizó, con 940 (representando un 69 % del total), seguido de *Newtral.es* con 311 (un 23 %), *Efe Verifica* con 80 (un 6 %) y *AFP Factual* con 27 un (2 %).

Entre los tipos de información que las cuatro agencias verificaron, destacan las relativas a la cura (30 %), que experimentaron un notable incremento a medida que avanzaban los procesos de vacunación. Le siguen otras cuestiones (22 %), acciones de las autoridades (18 %) y comportamiento del virus y síntomas, representando un 15 % cada una. Cabe señalar aquí las verificaciones relativas al tipo de temas reflejados en la evolución de la pandemia (Figura 1), de manera que en 2020 las verificaciones se centraron en las acciones de las autoridades (22 %) y el comportamiento del virus (19 %), seguido de las relativas a los síntomas (17 %) y la cura (16 %), siendo un 26 % la categorización de otro tipo de información. Sin embargo, estos porcentajes varían de acuerdo al desarrollo de la pandemia, pues en 2021, con mayor conocimiento del SARS-CoV-2 y la covid-19, las medidas aplicadas por las autoridades y los esfuerzos centrados en la vacunación de la población, las cuestiones que más se verificaron con considerable diferencia fueron precisamente las relativas a la cura (59 %), seguido de otras cuestiones (13 %), las acciones de las autoridades (11 %), el comportamiento del virus (10 %) y, finalmente, las relativas a los síntomas (7 %).

Como se ha mencionado anteriormente, vivimos en una época en la que la sociedad está hiperconectada a través de las redes sociales y la mensajería instantánea en la que, como consecuencia de ello, no solo se genera una sobreabundancia de información, sino que además esta se expande y difunde a una velocidad vertiginosa.

En este contexto, el aumento del consumo de noticias va en consonancia con el uso de las nuevas tecnologías para informarse, donde la mayoría de la gente recurre a redes sociales, motores de búsqueda, sitios de vídeo y aplicaciones de mensajería (o una combinación de estas vías) para obtener noticias e información sobre el coronavirus (Nielsen, R. K., et al., 2020). En consecuencia, la posibilidad de que entre todas ellas se difundan bulos e información falsa o engañosa aumenta, tal y como se refleja en la Figura 2 relativa al origen de la información recibida por la población que han verificado las cuatro entidades de este estudio. En ella, los resultados muestran que la mayoría proviene de las Redes Sociales con 650 informaciones (48 %), seguido de 274 procedentes de Mensajería (20 %), 50 de Medios (4 %) y 26 provenientes de Otros (2 %). En cuanto a las 358 que no tienen asignación (un 26 % del total), corresponden a notas de carácter explicativo que salen de los propios verificadores, es decir, información que ayuda a esclarecer los diferentes aspectos que puedan darse en la pandemia, pero que no necesariamente ha sido una información viral o difundida de forma masiva entre la población.

Otro factor importante a tener en cuenta a la hora de analizar de qué forma la población recibe y consume la información es el formato, pues los textos, vídeos y fotografías se han consolidado en los últimos años para informarse de manera *online* (Negredo, S., 2016). Se trata de una tendencia que se ha mantenido durante el desarrollo de la pandemia, pues los principales formatos en los que la población recibió la información verificada son: texto con un 39 %, imagen con 17 % y vídeo con un 15 %. Es necesario señalar aquí que el 26 % correspondiente a "Sin determinar" hace referencia a informaciones a las que los verificadores dieron respuesta de un modo explicativo, coincidiendo con el 26 % de la información cuyo origen se califica como "Sin asignación". El formato audio (2 %) y otros (1 %), tienen presencia muy residual.

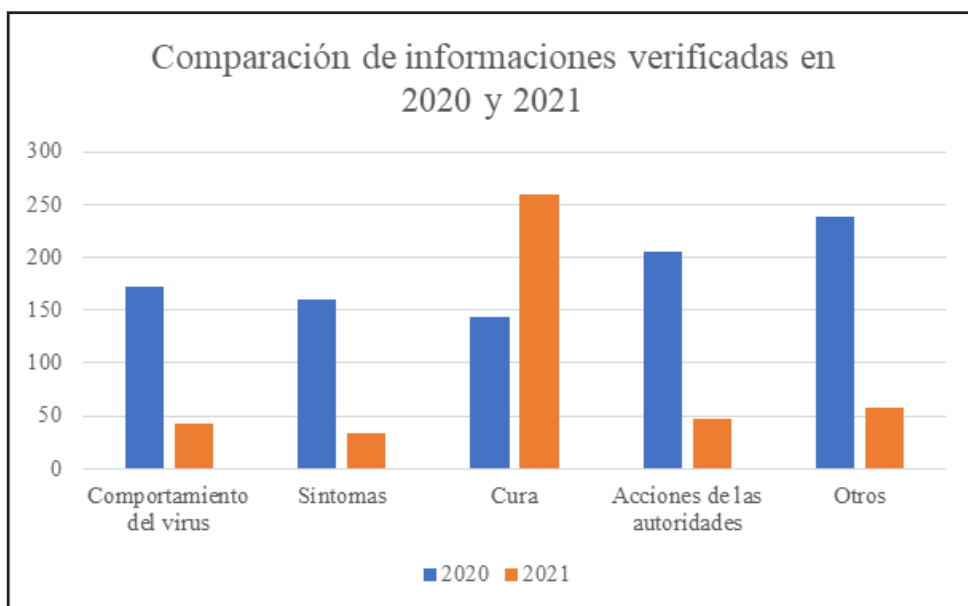
La sobreexposición informativa está plagada de noticias falsas, bulos o teorías conspirativas (Colomina, 2020) que, en un contexto de pandemia, también ha puesto en riesgo la vida de las personas. Comer ajo para prevenir el contagio, beber lejía para matar al virus o la tapadera de las vacunas para implantarnos un chip, son algunas de las falsas informaciones que han corrido por internet, las redes sociales y otras plataformas de comunicación en el transcurso de la pandemia. Es por ello por lo que se hace necesario analizar qué tipo de verificación hacen las agencias de cada información que ha circulado entre la población (Figura 3). En los

resultados se aprecia que un 70 % de la información verificada corresponde a desinformación que se hizo viral entre la población y que el 26 % corresponde a notas de carácter explicativo, ya mencionadas anteriormente. En un residual porcentaje se encuentran los chequeos tanto a las figuras públicas como a medios, ambas siendo un 2 %. Es especialmente preocupante aquí el porcentaje de la desinformación que se vuelve viral, pues su difusión se produce a una velocidad acelerada sin pasar ningún tipo de filtro, generando una alarma social innecesaria y, en ocasiones peligrosa, entre la población.

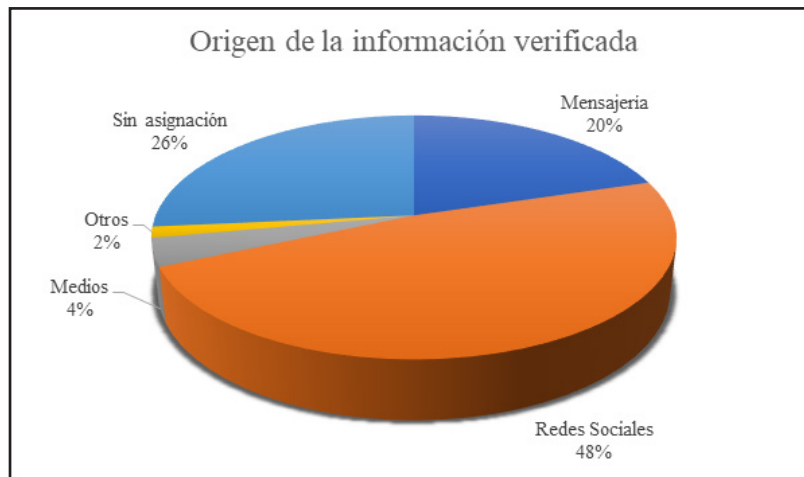
Es en este punto principalmente donde radica el interés de este estudio, pues bajo un contexto en el que la forma en la que nos informamos está cambiando, los peligros de la desinformación, sobre todo causada por la infodemia, se hacen notablemente visibles. La información de calidad no solo es clave para la creación de la opinión pública y conocimiento del entorno, si no que en una situación como la de la pandemia provocada

por la covid-19, es fundamental que los ciudadanos estén bien informados (López-Rico, 2020). En este sentido, la calidad periodística importa porque el discurso periodístico tiene como eje a la persona y, más precisamente, a las acciones humanas (Torre, 2015). Dicho de otro modo, la comunicación tiene el poder de cambiar el orden de las cosas y propiciar situaciones que impacten positivamente en la vida de las personas (Gaitán, 2020).

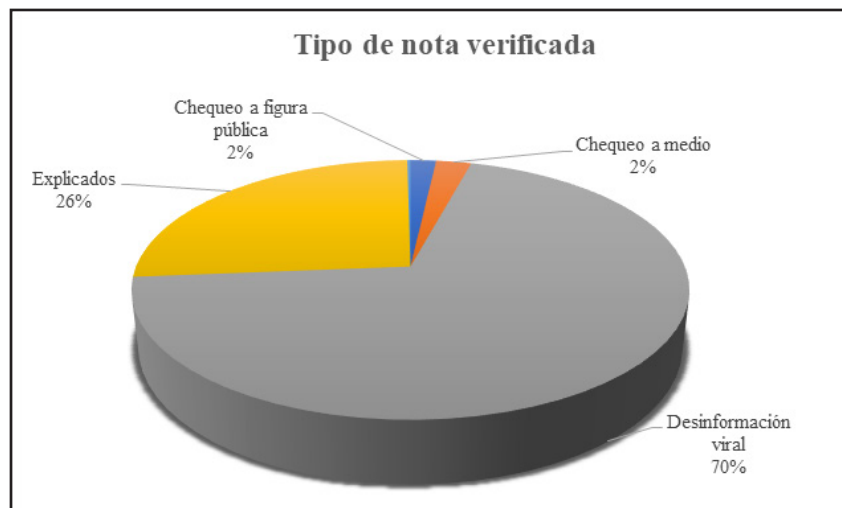
La pandemia de la covid-19 le dio un vuelco a la demanda y a la respuesta de la información, otorgando gran visibilidad a aquellos profesionales sanitarios que divulgaban sus mensajes y opiniones a través de los medios, pero también al periodismo especializado en salud, que ha resultado ser un filón para los equipos de comunicación tanto de medios como de políticos. Y, es que, si la salud es un tema tan relevante, lo debe ser también la información que se comunica al respecto, siendo, por ende, el informador de salud indispensable.



**Figura 1.** Comparación de informaciones verificadas en 2020 y 2021.



**Figura 2.** Origen de las informaciones verificadas sobre la covid-19 en España.



**Figura 3.** Tipo de nota verificada sobre la COVID-19 en España.

## Conclusión

Vivimos en un mundo hiperconectado que, además de acercar a los que están lejos, permite que el que no está informado es porque no quiere. Y precisamente estos dos aspectos son dos de los que más han trascendido en términos de comunicación en plena pandemia. Por un lado, el confinamiento alejó físicamente a las personas, pero las conectó gracias a la tecnología. Por otro, generó una necesidad imperiosa de tener la máxima información posible sobre la covid-19, aunque esto último no necesariamente implicó un mayor conocimiento. Es por ello por lo que el ser humano no solo ha tenido que contener la propagación del virus, también la del exceso de información en torno a ella, que unas veces ha sido correcta y otras no, y que las entidades de verificación se han ocupado de desmentir o no con el fin de mantener a la sociedad debidamente informada sobre lo que estaba pasando.

En este sentido, la comunicación debe servir como instrumento en la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, especialmente en tiempos de pandemia en los que nunca fue tan importante recibir el mensaje correcto en el momento correcto a través del mensajero y medio correctos. O, lo que es lo mismo, reconocer que la comunicación se ha hecho esencial para el control de los brotes epidémicos y considerar a la infodemia como uno de los pilares del enfoque informativo de la salud pública. Y, para ello, la labor del periodista especializado en salud juega un papel fundamental. Pero esto no es solo una cuestión de las administraciones responsables de salud pública, también de los medios de comunicación y de las empresas privadas detrás de las principales redes sociales y servicios de mensajería como Twitter, Facebook o WhatsApp, que han de trabajar en la implementación de estrategias para luchar contra las noticias falsas y bulos a nivel mundial.

### Financiación

Esta investigación no recibió financiación.

### Declaración de disponibilidad de datos

Los datos presentados en este estudio pueden ser solicitados a la autora de correspondencia.

### Agradecimientos

A mi familia, por no ponerme barreras.

### Conflicto de interés

La autora declara que no hay conflicto de interés.

## Referencias bibliográficas

- Bórquez, B., Luengo-Charath, X., Anguita V., Bascuñán, M.L., Pacheco, I. M., Michau, P. & Vacarezza R. (2020). Uso y difusión responsable de la información en pandemia: un imperativo ético. *Revista chilena de pediatría*, 91(5), 794-799. <https://dx.doi.org/10.32641/rchped.vi91i5.2420>
- Cárdenas, M. L., (2019). Análisis de las iniciativas *fact-checking* en España. *Revistas Inclusiones*, 6.
- Ciampaglia G.L., Shiralkar P, Rocha L.M., Bollen J, Menczer F, et al. (2015) Correction: Computational Fact Checking from Knowledge Networks. *PLOS ONE* 10(10), e0141938. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0141938>
- Colomina, C., (2020). *Coronavirus: infodemia y desinformación*. CIDOB. OPINION. 613. Recuperado de: [https://www.cidob.org/publicaciones/serie\\_de\\_publicacion/opinion\\_cidob/seguridad\\_y\\_politica\\_mundial/coronavirus\\_infodemia\\_y\\_desinformacion](https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion_cidob/seguridad_y_politica_mundial/coronavirus_infodemia_y_desinformacion)
- Comisión Europea (2018). *Experts appointed to the high-level group on fake news and online disinformation*. Commission and its priorities, January, 12th. Recuperado de: <https://ec.europa.eu/digital-single-market/en/news/experts-appointed-high-level-group-fake-news-and-onlinedisinformation>
- Eldiario.es (2016). Ignacio Escolar: ‘La prensa sufre una crisis de credibilidad como la de las instituciones’’. *Eldiario.es*, 14 de septiembre. Recuperado de: [http://www.eldiario.es/clm/Ignacio-Escolar-prensacredibilidad-instituciones\\_0\\_558894329.html](http://www.eldiario.es/clm/Ignacio-Escolar-prensacredibilidad-instituciones_0_558894329.html)
- Federación de Asociaciones de Periodistas en España. (1993). *Código Deontológico*. Recuperado de: <https://fape.es/home/codigo-deontologico/>
- Fletcher, R., Cornia, A., Graves, L. & Kleis Nielsen, R. (2018). *Measuring the reach of “fake news” and online disinformation in Europe*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. Recuperado de: <https://www.digitalnewsreport.org/publications/2018/measuring-reach-fake-news-online-disinformation-europe/>
- Gaitán Russo, R. del V. (2020). COVID-19: Crónica de una Infodemia. La segunda pandemia. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 347-349. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5408>
- Ghebreyesus, T. A. & Ng, A. (2020). Desinformación frente a medicina: hagamos frente a la ‘infodemia’. *El País*, 18 de febrero. Recuperado



- de:[https://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544\\_191857.html](https://elpais.com/sociedad/2020/02/18/actualidad/1582053544_191857.html)
- Guess, A.M., Nyhan, B. & Reifler, J. (2020). Exposure to untrustworthy websites in the 2016 US election. *Nat Hum Behav*, 4, 472–480. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0833-x>
- La Sexta (2017). El Objetivo de Ana Pastor', primer equipo español miembro de la International Fact-Checking Network». *La Sexta*, 23 de junio. Recuperado de: [https://www.lasexta.com/programas/el-objetivo/noticias/objetivo-ana-pastor-primer-equipo-espanol-miembro-international-factchecking-network\\_20170623594cedc10cf293cba82abb6f.html](https://www.lasexta.com/programas/el-objetivo/noticias/objetivo-ana-pastor-primer-equipo-espanol-miembro-international-factchecking-network_20170623594cedc10cf293cba82abb6f.html)
- López, F. y Rodríguez, J. (2020): El Fact Checking en España. Plataformas, prácticas y rasgos distintivos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 26(3), 1045-1065. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/download/65246/4564456553772/>
- López-Rico, C. M., González-Esteban, J. L., & Hernández-Martínez, A. (2020). Polarización y confianza en los medios españoles durante el Covid-19. Identificación de perfiles de audiencia. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 77-89. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5439>
- Martos, J. & Sánchez H. M. (2020) *Noticias falsas, bulos y fake news en plataformas digitales. La lucha contra la desinformación y consideraciones éticas*. Simposio 22. Recuperado de: <https://2020.comunicacionypensamiento.org/inicio/simposios/simposio22/>
- Negredo, S., Vara-Miguel, A., & Amoedo, A. (2016). *Digital News Report España 2016*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. Recuperado de: <https://www.digitalnewsreport.es/2016/textos-videos-y-fotografias-formatos-consolidados-para-informarse-online/>
- Newman, N., Fletcher, R., Schulz, A. & Andi, S. (2020). *Digital News Report 2020*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. Recuperado de: <https://www.digitalnewsreport.org/survey/2020/>
- Nielsen, R. K., Fletcher, R., Newman, N., Brennen, J.S. & Howard, P.N. (2020). *Navigating the 'infodemic': how people in six countries access and rate news and information about coronavirus*. Oxford: Reuters Institute for the Study of Journalism. Recuperado de: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/infodemic-how-people-six-countries-access-and-rate-news-and-information-about-coronavirus#references>
- Organización Mundial de la Salud (2005). *Normas de comunicación de brotes epidémicos de la OMS*. Recuperado de: [https://www.who.int/publications/list/WHO\\_CDS\\_2005\\_31/es/](https://www.who.int/publications/list/WHO_CDS_2005_31/es/)
- Organización Panamericana de la Salud (2020). COVID-19. *Orientaciones para comunicar sobre la enfermedad por el coronavirus 2019*. Recuperado de: <https://www.paho.org/es/documentos/covid-19-orientaciones-para-comunicar-sobre-enfermedad-por-coronavirus-2019>
- Palau-Sampio, D. (2018). *Fact-checking* y vigilancia del poder: La verificación del discurso público en los nuevos medios de América Latina. *Communication & Society*31(3), 347-365. Recuperado de: <https://www.proquest.com/openview/d87dd71e74091c61040856a1c98e2bb2/1?pq-origsite=gscholar&cbl=1216381>
- Placeres, J. F., Alonso, M., Martínez, J., Olivares, A., López, L., & Sarabia, E. C. (2021). La COVID-19 y otras pandemias. *Revista Médica Electrónica*, 43(1), 2963-2976. Recuperado de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1684-18242021000102963&lng=es&tng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242021000102963&lng=es&tng=es)
- Salaverría, R. (2021). *Entender y combatir la desinformación sobre ciencia y salud*. Universidad de Navarra con la colaboración del GTM.
- Sánchez-Duarte, J. M., & Magallón Rosa, R. (2020). Infodemia y COVID-19. Evolución y viralización de informaciones falsas en España. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 31-41. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5417>
- Torre, L. de la, Téramo, M. T. (2015). La calidad de la información periodística: estrategias para su observación: coincidencias y divergencias entre los medios y el público [en línea]. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21.
- Ufarte-Ruiz, M.J.; Peralta-García, L.; Murcia-Verdú, F.J. (2018). Fact checking: un nuevo desafío del periodismo. *El profesional de la información*, 27(4), 733-741. <https://doi.org/10.3145/epi.2018.jul.02>
- Vosoughi, S., Roy, D. & Aral, S.: The spread of true and false news online. *Science* 359(6380), 1146–1151 (2018). <https://www.science.org/doi/10.1126/science.aap9559>
- Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information Disorder: Toward an interdisciplinary framework for*

*research and policy making*. Council of Europe report DGI. Recuperado de: <https://rm.coe.int/information-disorderreportnovember-2017/1680764666>

Wilkinson, John-William (2017). El más que rancio abolengo de las «fake news». *La vanguardia*, 9 de diciembre. Recuperado de: <https://goo.gl/cC7Bfe>

Zilles, C. (2019). *Social Media and the Fake News Problem*. Social Media Headquarters. Recuperado de: <https://socialmediahq.com/social-media-and-the-fake-news-phenomenon/>